

## UTOPIA, VIAJE REAL Y VIAJES IMAGINARIOS EN VÍSPERAS DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Jacinto de Vega Domínguez

“L’Histoire nous peint les hommes tels qu’ils ont été ou tels qu’ils sont; les romans nous les peignent tels qu’ils devroient être; le voyageur décrit les terres qu’il a parcourues, fait le récit de ses découvertes, et raconte ce qui lui est arrivé chez des peuples jusqu’alors inconnus et dont il nous transmet les mœurs et les usages. Mais le philosophe a une autre manière de voyager, sans autre guide que son imagination; il se transporte dans des mondes nouveaux, où il recueille des observations qui ne sont ni moins intéressantes ni moins précieuses. Suivons-le dans ses courses et soyons assurés de rapporter autant de fruit de nos voyages que si nous avions fait le tour du monde.”

*Voyages imaginaires, songes, visions et romans cabalistiques*, I, “Avertissement de l’éditeur”, Ch. G. T. Garnier, 1787

París, 1787. Charles Georges Thomas Garnier comienza a dar a la luz una de los mayores empeños editoriales del Siglo de las Luces en Francia: la colección *Voyages imaginaires, songes, visions et romans cabalistiques*. Entre ese año y 1789 aparecen agrupados en 36 volúmenes en octavo 74 textos diferentes, muchos de los cuales resultaban –y resultan aún hoy– de difícil localización y acceso por otras vías, figurando entre ellos (al margen de obras de corte estrictamente literario o relatos de viajes reales) utopías, alegorías, viajes imaginarios, relatos de naufragios apócrifos, anticipaciones científicas, etcétera. En total, un singular cajón de sastre que en algún momento fue calificado como la más extraordinaria enciclopedia “des inventions qui peuvent passer par la tête des hommes” [Chinard, 1913: 408]. Más recientemente: “pot-pourri, compendium, mélange, bric-à-brac, fourre-tout; est un peu tout cela, et aussi mine et trésor” [Gaillard, 1980:11].

La colección de Garnier, de cuya aparición darían puntual cuenta el *Journal de la Librairie* y el *Mercur de France*, es algo más que una exitosa “entreprise de librairie”, como se afirma a veces. Aunque no falta el espíritu “comercial”. De hecho, el pie de imprenta da a entender que la obra se publica en Amsterdam, y que se encuentra “en depósito” en París, donde había de ser adquirida. Un recurso no demasiado original para dotar a los volúmenes que aparecen a un ritmo regular de un cierto aire de clandestinidad que los hicieran más atractivos para los posibles lectores. Este hombre de leyes, erudito y periodista de cierto renombre (colabora en el propio *Mercur* bajo seudónimo de mujer), traductor, que adquirió experiencia editorial tras participar con anterioridad en la publicación de los 41 volúmenes del *Cabinet de fées* y quizás también en la *Bibliothèque universelle des romans*, va más allá de la mera compilación. Selecciona los textos, los adapta a veces (sin demasiados escrúpulos en cuanto a la fidelidad respecto al original, una práctica habitual en el siglo dieciocho, como es sabido), encarga las traducciones de las obras en otros idiomas...; pero, sobre todo, consigue dotar al conjunto de unidad lógica (también cronológica) según un plan, una clasificación general ajustada a unos principios que quedan de manifiesto en la *Advertisencia* al primer tomo y en las introducciones a cada una de las obras o al menos cada sección de las que articulan la publicación.

El total de la colección se organiza en tres “clases” o apartados. Los dos últimos, “Songes et visions” (volúmenes XXXI-XXXII) y “Romans caba-

listiques” (volúmenes XXXIII-XXXVI) podría decirse que son tanto cualitativa como cuantitativamente secundarios en relación al contenido general y sin relación aparente con la utopía y los viajes imaginarios. Textos que podrían quedar incluidos, de forma más o menos anacrónica, dentro del género de la literatura fantástica, entendida ésta en su más amplia acepción. Aquí se encuentran las *Metamorfosis* de Apuleyo, *Le diable amoureux* de Cazotte, *L’Enchanteur Faustus*, de Hamilton, *Les entretiens sur les sciences secrètes*, de Montfaucon de Villars... La primera “clase”, la de los “Voyages imaginaires”, treinta primeros volúmenes, se estructura a su vez en cuatro “divisiones”: “Voyages imaginaires romanesques” (I-XII), “Merveilleux” (XIII-XXV), “Allégoriques” (XXVI-XXVII), y “Amusants, comiques et critiques” (XXVIII-XXX). Los viajes alegóricos incluyen textos como *Le voyage merveilleux du Prince Fanférendin dans la Romancie*, de Bougeant, *Le voyage de la Raison en Europe*, de Caraccioli, *L’île de la félicité*, de la célebre Madame d’Aulnoy, *L’île enchantée*, a partir de un episodio de *Os Luisiadas*... En cuanto a los viajes cómicos y críticos, en los que se conjuga a veces la prosa con el verso, encontramos el que podría ser el prototipo de este subgénero: *Le voyage de Chapelle et Bachaumont*. Se trata de viajes literarios “realistas” entre los que destaca, sin duda, el *Voyage sentimental en France*, de Laurence Sterne (1713-1768), que supone una verdadera excepción en el tedioso discurrir de la producción novelística del Reino Unido en la primera mitad del siglo XVIII y al que se ha llegado a denominar “el James Joyce de su centuria”.

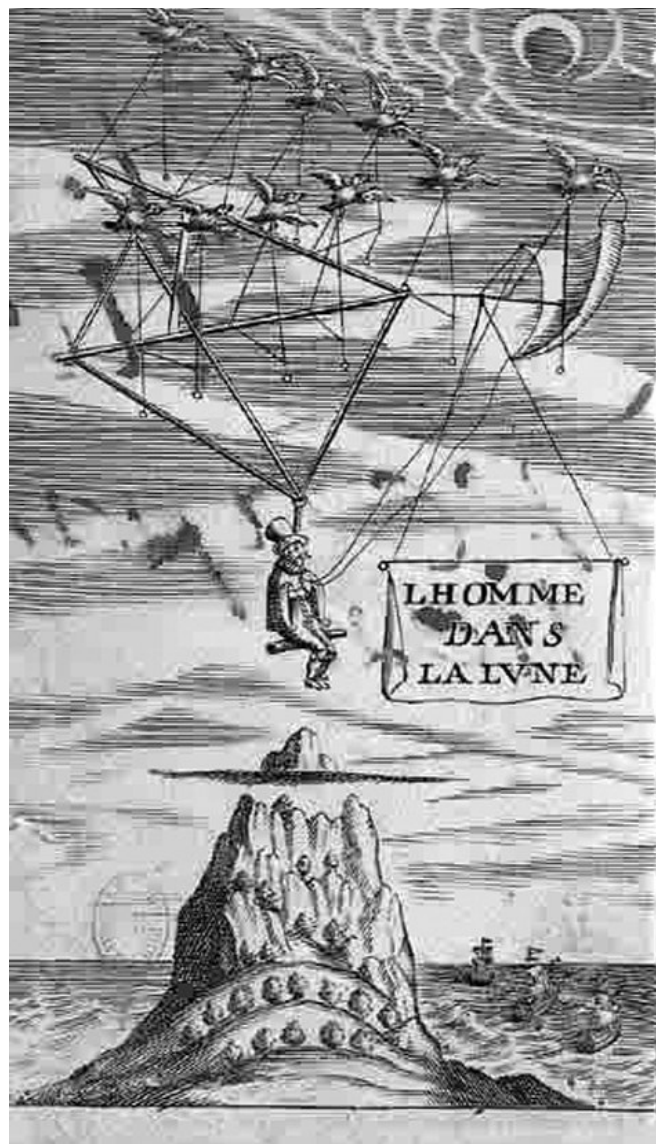
Todos los textos “utópicos”, por más que Garnier no emplee en ninguna ocasión el término, quedan reunidos en las dos primeras divisiones de esta primera clase, y en particular en la primera, según un principio “filosófico” expuesto por el editor en la “Advertencia” al primer tomo, a la

que ya hemos aludido y que en su fragmento inicial nos sirve para encabezar este trabajo. Viaje imaginario y utopía: tal vez literatura de divertimento, de evasión en una primera instancia (es claro que el editor manifiesta un mayor interés por los elementos narrativos del relato utópico que por su intencionalidad política o reformadora), pero también un instrumento de reflexión a partir de la creación -recreación en ocasiones- de nuevos mundos.

Como ya se indicó, Garnier adopta para la clasificación de los textos un orden lógico al tiempo que cronológico, buscando en el viaje imaginario un modelo ideal de sociedades a partir del origen absoluto: el hombre solo en estado de naturaleza. Como escribe al presentar *L’Île inconnue* de Grivel, “Pour remplir cet objet, l’auteur, obligé d’isoler son héros, étoit forcé de prendre pour théâtre une île ou un désert quelconque. Tous les philosophes qui ont cherché l’origine de la société sont partis de la même idée: elle nait de la chose” (VII, pp. xviii-ix). Es así que los *Voyages* se abren con una serie de robinsonadas, empezando, claro está, con la que inaugura formalmente el género, por más que, hasta donde sabemos, el primer relato de un naufrago que arriba a una isla desierta aparezca ya en un papiro egipcio que se conserva en la actualidad en el Museo Británico. El *Robinson Crusoe*, de Defoe, y *Le solitaire anglais*, de Dorrington, dan paso a una robinsonada colectiva: *L’Île inconnue ou mémoires du chevalier Des Gastines*. No se trata ya de un hombre aislado, al que le sería difícil recrear la sociedad, sino de un grupo de naufragos de lo que se habla en esta obra (argumento, dicho sea de paso, que en 1875 volverá a recrear, con brillante resultado, Julio Verne en *La isla misteriosa*). Tras haber asistido al nacimiento y formación de las sociedades (recuérdese que Robinson, cerrando el círculo de su existencia, acaba constituyendo una colonia en su isla, que procede a explotar sis-

temáticamente con el trabajo de los náufragos a los que salva la vida) se presenta al lector la *Histoire des Sevarambes*, de Veiras, y las *Mémoires de Gaudence de Lucques*, de Berington: “Après avoir vu les sociétés naître et se former, notre voyager se trouve au milieu des peuples des sages” (I, 3). Sigue a continuación una sección dedicada “a la mer et son inconstance, la perfidie des hommes, la cruauté des pirates, l’inclémence des saisons, l’ingratitude du sol, [qui] vont nous fournir une galerie de tableaux tristes à la vérité, mais intéressans” (I, 3): relatos de peripecias marítimas, como los *Voyages et aventures du Capitaine Robert Boyle*, de Chetwood, y, sobre todo, una serie de “naufragios y siniestras aventuras”, entre los cuales algunos son verídicos, como las *Aventures de Pierre Viaud* o la *Relation du naufrage du Madame Godin sur la rivière des Amazones*; otros, por el contrario, apócrifos en su mayoría, remiten a episodios novelados con base, por ejemplo, en algunos testimonios que pueden rastrearse en la *Historia Trágico Marítima* del portugués Gomes de Brito.

Si los doce primeros volúmenes (“première division”, “voyages imaginaires romanesques”) se sitúan, al decir del editor, a medias entre la “critique”, la “morale” y la “philosophie”, y en los límites de la “vraisemblance” (I, 4), no faltando a las tierras a través de las cuales se ha hecho viajar al lector más que encontrar un lugar en los mapas de la realidad, los volúmenes XIII a XXV (“voyages merveilleux”) agrupan los viajes que se apartan de lo real por contenido narrativo o localización espacial. Así, encontramos viajes interplanetarios: *L’Histoire véritable*, de Luciano, los *Voyages dans la lune et dans le soleil*, de Cyrano, la *Relation du monde de Mercure*, de Béthune...; viajes al interior de la Tierra: *Nicolas Klimius*, de Holberg, *Lamékis*, de Mouhy; hombres voladores: *Peter Wilkins*, de Paltock; liliputienses y gigantes del *Gulliver* de



Swift; hermafroditas, en el *Jacques Sadeur*, de Foigny...

Suele afirmarse que la publicación de Garnier consagra un género y define una tipología posible del mismo [Racault, 1991:165]. Esto sería claro para el viaje imaginario, pero no tanto respecto a la utopía, a pesar de que su presencia en la obra es mayor de la que normalmente se reconoce. La explicación parecería evidente: con independencia de los antecedentes, los caracteres de lo narrativo utópico quedaron definidos por Moro en 1516. Ni *Utopía* ni los clásicos de Campanella, de Bacon, etcétera, se recogen en la colección. Por

otro lado, del total de títulos incluidos, sólo trece obras –correspondientes a los siglos XVII y XVIII– aparecen citadas en la magna bibliografía de Raymond Trousson [1999, 3ª]. Diríase que, de forma consciente, Garnier ha eliminado los códigos, los proyectos y los programas utópicos que no giran aparentemente en torno al eje del viaje. Ahora bien, si esto afirmamos estaríamos olvidando algunos de los presupuestos que son básicos a la hora no sólo de leer sino de interpretar correctamente la mayoría de las obras que nos ocupan. El viaje imaginario, empezando por la propia robinsonada, descansa sobre un desplazamiento espacial (o temporal, como veremos) de la acción que lo emparenta con la utopía. Por otro lado, ambos términos deberían ser considerados casi por definición como equivalentes. Es cierto que no todos los viajes imaginarios son utopías, pero no lo es menos que casi todas las utopías narrativas hacen uso del recurso al viaje imaginario en su presentación y desarrollo. Y esto es válido tanto para la genial creación de Moro, como para *Sinapia*, para muchos la utopía más brillante del Dieciocho español, como para *La isla*, obra postrera de Huxley, tal vez el más conocido autor de antitopías o contrautopías del siglo XX y que, tras haber fabulado como nadie sobre el horror de una sociedad más real que posible, se reconcilia con el género.

Vinculando utopía y viaje imaginario, viaje imaginario y utopía, es como de verdad estamos en disposición de entender el sentido último del Robinson o los Viajes de Gulliver. ¿Qué otra cosa son ambas obras, en acertada expresión de Morton que le sirve para titular uno de los capítulos de *The English Utopia*, sino “el desembarco del héroe burgués en utopía”? ¿Cómo entender si no el que Baczkó, uno de los grandes especialistas en la materia, haya calificado la obra de Swift de verdadero “laboratorio de utopías”? En uno y otro caso se trata de libros “con mala suerte”,

que casi todo el mundo ha leído en ediciones infantiles o juveniles, pero a las que casi nadie vuelve de adulto. Algo que no habría de extrañarnos si caemos en la cuenta de que lo mismo sucede con *El Quijote*, uno de los más excelsos “viajes imaginarios” de toda la literatura universal, y en donde el componente utópico, más allá de la ínsula Barataria, está presente a cada momento.

Estos viajes de la imaginación suponen la mayoría de las veces, como decíamos, un desplazamiento espacial, una ubicación en territorios ignotos. Pero el siglo XVIII asiste por primera vez al desplazamiento en el tiempo, al nacimiento de la ficción anticipatoria. La utopía deviene ucronía. La sociedad ideal (“eutopía”) no se localiza ya en un no lugar (“outopos”), sino que se descubre dejando atrás la propia Historia y vaticinando un futuro prometedor que permita soportar el presente. Y ello vinculado a una idea de progreso (uno de los puntales de la Ilustración) que hace de la utopía promesa de una realidad por alcanzar. Pues bien, excepción hecha de *Epigone. Histoire du siècle futur*, publicada por el abad Michel de Pure en 1659 [Schaer, 2000: 18], el autor al que debemos la que de forma unánime es considerada la primera ucronía, *L’An deux mille quatre cent quarante, rêve s’il en fut jamais*, no quedó al margen de la colección de Garnier. Entre los “sueños y visiones” de la “segunda clase”, y un tanto arbitrariamente junto a los *Sueños* de Aristóbulo, se incluyen dos obras de Louis Sebastien Mercier: *Songes d’un hermite* y *Songes et visions philosophiques*. Con seguridad es Mercier (1740-1814) una de las personalidades más fascinantes de finales del siglo XVIII en Francia. Autor de carrera prodigiosamente fecunda, es reconocido como el célebre creador, en efecto, de la primera ficción anticipatoria, nada menos que cuatro ediciones en el año de su publicación, 1771. Con anterioridad ya había dado a la imprenta los *Songes d’un hermite*. En esta obra se presentan una serie de

relatos alegóricos de gran transparencia: una descripción de Mercurio habitado sólo por simios; un hombre que lee los pensamientos de los demás valiéndose de unos lentes ad hoc; una anticipación sobre la aplicación de la electricidad con fines militares; una isla donde los impuestos se pagan en sangre, que sirve para alimentar a la clase dirigente; el descubrimiento de la piedra filosofal... En 1784 y 1786 aparecen los tomos I y II, más tarde III y IV, de *Mon bonnet de nuit*, que agrupan casi tres centenares de textos sobre la temática más diversa: el optimismo; la guerra; la realeza y la tiranía; un mundo feliz; la opulencia... En su mayor parte van a ser publicados por Garnier en *Songes et visions*, y conforman una magnífica mezcla de temas utópicos de la época con algunas brillantes novedades de carácter anticipatorio, como pone de manifiesto P. Versins en el artículo que dedica a Mercier en su *Encyclopédie de l'utopie, des voyages extraordinaires et de la science fiction*.

Explorado el espacio, por tanto, se pasó a explorar el tiempo. ¿Es casual que una obra póstuma de Verne, no hace tantos años descubierta e impresa, fuese precisamente una ucronía? Es más, ¿qué es *Paris au XX siècle*, rescatada y publicada en 1991, sino una actualización decimonónica de *L'An 2440* de Mercier?

La colección editada por Garnier en vísperas de la Revolución es una muestra cuajada del gusto dieciochesco por los viajes imaginarios, pero también del interés ilustrado por el sujeto utópico. No por nada están aquí Voltaire o Montesquieu. Por eso, y aunque quien lo contrario asevere sea uno de los nombres más destacados en el estudio de la utopía en el marco de la Ilustración francesa, habría que concluir que la obra en su conjunto constituyó en su momento bastante más que una mera "lecture divertissante grâce à laquelle on peut s'aventurer dans le domaine de l'imaginaire et de l'impossible" [Baczko, 2001: 43]

Sin duda hay algo no banal detrás del hecho de que a lo largo del siglo XVIII aparezcan setenta utopías en Francia. Comparadas con ninguna para el XVI, ocho para el XVII y treinta y seis para el XIX, no es exagerado afirmar que la utopía experimenta un crecimiento sin precedentes a lo largo del siglo ilustrado [Goulemont, 1990: 285]. Y eso que este cálculo numérico es comedido. Otras cifras se han manejado que incrementan en muy mucho la producción. Baczko [1971: 366-7], a partir de la obra de W. Krauss, *Reise nach Utopia* [1964], da el siguiente dato para la producción utópica en Francia a lo largo del siglo XVIII: cada año se editaban de 10 a 20 textos utópicos, hasta 30 en determinados años. Se llega de este modo a la cantidad de al menos 1.000 ediciones, número de todo punto impresionante.

Se concluye, pues, que estamos en la época clásica de la utopía, aunque haya quien sostenga lo contrario [Hartig/Soboul, 1977: 14]. A causa del número, sí, pero también por la riqueza de temas y géneros: utopías igualitarias y comunitarias; burguesas e individualistas; espontaneístas y anarquizantes; estatistas; agrarias y urbanas; retrospectivas y primitivistas (la Arcadia feliz, el buen salvaje); prospectivistas y anticipadoras; reformadoras de un aspecto concreto de la sociedad o generalistas enfocadas a la transformación radical del género humano en su conjunto... Ahora bien, no hay que olvidar que, en general, las utopías comunitarias del Siglo de las Luces se inscriben en la tradición de las de los dos siglos precedentes. Es más, muchas de las utopías del XVIII no son sino reediciones, traducciones o adaptaciones. Temas y formas persisten; no obstante, aparecen otros nuevos; la herencia conceptual de los siglos precedentes se renueva. Y en última instancia, ¿puede dudarse, en cualquier caso, de que, con independencia de que porte o no el gorro frigio, la utopía aparece como "discurso privilegiado" en el período prerrevolucionario?

Es entonces que la Historia le confiere un sentido innovador, instalándola en los espacios “siempre abiertos de la incitación profética”. [Goulemont, 1990: 29]. La esperanza de un cambio social largamente esperado sería -y no lo consideramos cuestión menor- la explicación a la abundancia de títulos utópicos en el siglo XVIII. Una sola utopía, incluso la más perspicaz, despierta como fenómeno social menos interés en el historiador que la presencia, en determinada época, de una serie de utopías, por encima de si su fuerza de proyección en el imaginario es mediocre y limitada. Las utopías reflejan y expresan de modo específico una cierta coyuntura histórica, sus inquietudes y contradicciones, sus esperanzas y su imaginario social, su forma de encarar lo posible y lo imposible, el presente y el futuro. Es verdad que la utopía no es sino uno de los modos de manifestación de las inquietudes, de las esperanzas y las búsquedas de una época y de un medio social, pero en los momentos en los que la utopía florece, la conciencia utópica cala en las manifestaciones más diversas de la actividad intelectual, política, literaria, encaminándolas hacia un orden nuevo. Asunto distinto es que sea hartamente difícil enunciar un juicio global que permita delimitar la relación Utopía/Luces/Revolución. La utopía no es un programa de acción política; incluso cuando se asocie a tal programa, lo que no era el caso en el siglo XVIII antes de la Revolución, preserva su autonomía. La utopía, como forma de discurso, permite dar rienda libre a los sentimientos y a las actitudes de rechazo y de contestación, a pesar de que éstos puedan ser política y sociológicamente vagos, imprecisos.

### **Utopía, realidad y ficción en los relatos de viajes imaginarios**

Examinando la historia de la constitución del saber en Occidente, costaría trabajo dudar de la incidencia de los descubrimientos geográficos en

la evolución de las mentalidades y las teorías científicas. Desde la Antigüedad fueron los viajeros los que trazaron el mapa físico del mundo y, de un modo menos perceptible, la representación mental del mismo. [Hafid Martin, 1996: 849]. La literatura de viajes se configura no sólo en términos de género literario sino como discurso sobre sí y sobre los otros. Pues bien, esto es especialmente visible en la Europa de las Luces.

El momento de aparición de los *Voyages imaginaires* coincide con la época de La Pérouse, de Bougainville, de Cook, sobre todo; también de Malaspina, marino italiano al servicio de la Corona española a quien se le encomendó la que acabó siendo la más ambiciosa de las expediciones científicas acometidas por este país a lo largo de todo el siglo, y eso que no fueron pocas, más de setenta en total. Malaspina, cuya expedición sería una perfecta metáfora de los logros y los fracasos de la Ilustración en España, parte (en 1789), al igual que lo hicieran antes que él tantos otros navegantes, científicos y expedicionarios, a recorrer un mundo que empieza a ser realmente conocido, que aún no ha sido explorado en su totalidad (quedan aún muchos blancos que colorear en los mapas, mucha tarea para los viajeros del XIX) y sobre el cual persisten incógnitas como la de la existencia de la Tierra Austral (la gran “isla desconocida”, uno de los títulos de la colección de Garnier; la *Terre Australe* de Foigny, 1676, publicada desde 1692, y así se encuentra en Garnier, como *Les aventures de Jacques Sadeur dans la decouverte et le voyage de la Terre Australe*) e incluso mitos geográficos como el del inencontrable “Paso del Noroeste” entre el Atlántico y el Pacífico.

A lo largo de toda la Edad Moderna, la relación de viaje fue uno de los géneros más cultivados, en relación evidente con la descubierta y exploración de nuevos mundos. Del viaje de descubrimiento al viaje imaginario el salto fue rápidamente dado. Y,

en un camino de ida y vuelta, del viaje imaginario a la utopía. El viaje imaginario acaba dando su impronta a la utopía moderna, de Moro a los clásicos del siglo dieciocho. Le dota de plan de pensamiento y de principio de construcción. De un mundo conocido y criticable a un mundo desconocido y mejor, el procedimiento es el mismo. Y a partir de aquí, dos sistemas, dos sociedades son comparadas. El mundo desconocido, salvaguardado por su aislamiento, su insularidad las más de las veces (la isla, lugar de ubicación predilecta de la utopía) se caracteriza por su alteridad y sirve como imagen invertida al mundo conocido del que se parte. El pensamiento utópico procede por comparación: analiza el mundo conocido por intermediación de un mundo desconocido imaginado, radicalmente diferente. Las más de las veces, dando por admitido que el mundo ajeno es mejor que el propio, mísero e infeliz.

Una constatación se impone a partir de las grandes circunnavegaciones de Cook, de Bouganville y de tantos otros: cuando la relación de viaje describe el mundo tan exactamente como su autor sea capaz, viene a ser el espejo de un cara a cara en el cual el Europeo entrevé los contornos del Otro sin jamás clarificar del todo su identidad. Es lo que podría llamarse efecto especular de estos relatos. Realidad de los otros y realidad propia entran en confrontación dialéctica. ¿Cómo hablar de pueblos salvajes o sometidos al despotismo sin referirse a sí mismos, es decir, a su propia cultura o situación política?

Desde el último cuarto del siglo XVII, el viaje imaginario, siguiendo la senda de los viajes auténticos, se hace progresivamente más realista, haciendo suyas las técnicas narrativas de éstos para identificarse con ellos y hacer olvidar su naturaleza ficcional [Racault, 1991: 249]. En ese sentido puede hablarse de una autentificación geográfica del viaje imaginario, que conjuga, por un lado, su carácter extraordinario, que aporta

interés, y por otro lado el realismo, que le dota de credibilidad. El mundo de lo real y el de lo imaginario se encuentran y se refuerzan mutuamente. ¿No es el ficticio Robinson Crusoe un traslado de Alexander Selkirk, y no es su isla la de Juan Fernández?

Por lo que hace al viaje real, junto a sus protagonistas, hay que citar los casos del abad Prevost y de La Harpe, que presentan al público las dos recopilaciones de relatos de viaje más importantes de todo el siglo ilustrado: la *Histoire générale des voyages*, París, 1746-59, XV volúmenes, y el *Abrégé de l'histoire générale des voyages*, París, 1780-86, XXIII volúmenes. Uno y otro, en tanto que editores, van a jugar un rol decisivo en la configuración y establecimiento tanto de modelos de escritura como de horizontes de expectativas por parte del lector. A partir de las obras que publican, el viaje auténtico va a enriquecer el viaje imaginario, dotándolo de nuevas técnicas narrativas y orientándolo en una dirección mucho más realista.

En ese juego entre ficción y realidad, prologuistas y autores de prefacios a los libros de viajes en el XVIII caen en la cuenta progresivamente de la discutible calidad estética de los relatos. Son conscientes de que a la falta de ornamentos del significante, escasos, sólo cabe oponer el ornamento del significado, y éste no es otro que la verdad [Guentner, 1992: 53]. Simpleza de estilo que se va a buscar deliberadamente incluso, acentuando la distinción cada vez mayor entre el "récit" y el "roman", entre el relato y la novela, entre "novel" y "romance"; dicho de otro modo, entre lo real y lo fantástico. El relato realista que busca producir una imitación plausible del mundo (robinsonada, utopía narrativa) frente al relato no mimético que no pretende suscitar el efecto de lo real y no requiere por parte del lector ninguna suerte de creencia (Gulliver, Cyrano, Micromegas de Voltaire).

El discurso del prefacio es una parte esencial del dispositivo narrativo que ponen en juego los relatos de viajes imaginarios, y sirven de intermediación entre el mundo de aquí y el de allí, entre lo real y lo imaginario. El prefacio desempeña un papel mediador de transición narrativa y de puesta en relación de los espacios, asegurando “así el anclaje de la ficción en el mundo de la realidad empírica que exige la narración realista” [Racault, 1986: 83]. De ese modo, prefacios más elaborados se corresponden con relatos de viajes imaginarios pretendidamente más realistas.

El viaje imaginario acentúa su éxito y concita el interés del público en una época que no es precisamente la de mayor auge del género literario imaginativo por excelencia, la novela (justamente por la falsedad que ésta implica). Es así que el viaje imaginario a medida que avanza el siglo XVIII se va haciendo más creíble, más documentado; por tanto, más posible en el tiempo y en el espacio. Es lo que a propósito de algunas robinsonadas, por ejemplo, Racault denomina ajuste al “método circunstancial”: recurso a léxicos técnicos, multiplicación de detalles descriptivos, inventarios y enumeraciones, atención al mundo real en medidas y distancias... De ahí también el recurso al “journal de bord”, directamente salido del relato de viaje. Diario de viaje que ya Bacon, en su conocido texto *Of Travel* (“Travel, in the younger sort, is a part of education, in the elder, a part of experience...”), aconsejaba llevarlos los viajeros, dándolo a conocer a la vuelta, de modo que pudieran contribuir al “improvement of true Philosophy and the welfare of mankind”.

En todo caso, las interferencias entre lo real y lo ficticio son constantes. Para los viajes imaginarios del XVII, pero sobre todo para los del XVIII, la frontera entre relato de viaje y ficción novelesca se presenta poco definida, y la colección de Garnier lo atestigüa. Además, detrás de todo viaje, con anterioridad o posterioridad a él, al

margen de cualquier momento/espacio, existe un viaje implícito, un “fait d’imagination” [Christin, 2000: 12] que no necesariamente se concibe como un vector de ilusiones situado en las antípodas de lo real. Es precisamente su entrelazamiento con lo real lo que el viajero, y el autor de relatos de viajes, imaginarios o reales, persigue. Media verdad coexiste con media mentira, en un juego de hibridación constante entre viajes imaginarios y viajes auténticos; de ahí el status a menudo incierto de la literatura de viajes en esta época, siempre a caballo entre los polos opuestos de lo novelesco y la autenticidad documental. El moderno relato de viajes reintroduce el imaginario, pero un imaginario que lejos de estar separado de lo real, lo interpreta y le da sentido, produciendo en ocasiones una realidad tan válida como la real. Sin entrar en discusión a propósito de preceptivas, géneros literarios, definición de qué cosa sea un relato de viajes, etcétera, baste apuntar aquí que la línea de ruptura entre una escritura “ficcional” y otra “referencial” no es nunca definitiva en estas obras. El relato de viajes, el género viático, es, como se sabe, proteico, mixto, contaminado, y como tal admite todo, tanto en lo que respecta a la forma cuanto en lo que hace al fondo: carta, diario, relato en primera o en tercera persona, historia, biografía o autobiografía, memoria de una epopeya alrededor del mundo como la que nos legó Pigafetta o los viajes en torno a su cuarto de Xavier de Mestre...

### Mundos de nulle-part

¿Dónde se sitúa el “no lugar”, ya sea el “mejor” o el “peor” de los lugares? Evidentemente, las formulaciones divergen a propósito de la localización de ese otro mundo que representa la utopía y los espacios que es preciso franquear a través del viaje para llegar a él. Moro imaginó una isla del Nuevo Mundo. La literatura utópica y los relatos de viajes imagina-

rios irán a descubrir y encontrar otros ámbitos para poner en escena sus mundos creados: la Luna, el centro de la Tierra, los continentes desconocidos... Pero no sólo se trata de nuevos marcos geográficos; la invención de formas inéditas de relaciones amorosas proporciona un nuevo tema a la utopía, al igual que la concepción de máquinas extraordinarias e improbables que son necesarias para franquear el espacio que separa de ella y que anuncian la novela de anticipación científica. En fin, aparece, como se vio, poco antes del período revolucionario el tema del viaje en el tiempo, que acabará siendo un motivo recurrente de la literatura utópica de los siglos XIX y XX. Ucronía que lleva a un lugar conocido pero en el que todo ha cambiado, hasta casi hacerlo irreconocible. Tanto, que no sorprende que la obra de Mercier, impresa como anónima en su primera edición, fuese prohibida nada más ser puesta a la venta.

Hacia el 180 d. C. Luciano de Samosata organiza el primer viaje interplanetario con dirección a la Luna; quince siglos más tarde Cyrano de Bergerac hará escala en ella, de camino al Sol. Desde entonces, el satélite, lejano y próximo a la vez, encarna un más allá opuesto radicalmente a la realidad terrestre y a la vez un universo paralelo al nuestro, en el que la locura se transforma en razón. Después seguirán Marte, Saturno, Mercurio... Claro que no hace falta ir tan lejos. Cabe el descenso al interior de la Tierra, donde se adentran algunos exploradores, hasta llegar al País de los Trogloditas; o, en superficie, es posible el viaje a las regiones australes, confines meridionales del globo que, todavía en el siglo XVIII, siguen identificándose con una nueva Atlántida, y donde se ubica el País de los Sevarambes, cuyos habitantes son honestos, leales y sobrios, y viven así más de cien años. Mundo ideal como la Romancie, antiguamente el más bello de todos: príncipes, hadas y héroes lo habitaban, y al que cualquier viajero



debería acudir al menos una vez para contagiarse de su belleza. O Figlefa, la isla del amor, país de geografía casi desconocida, no así su régimen de castigos y recompensas. La relación de regiones y países imaginados es casi interminable: Sirius, los Siete Planetas, la Isla de las Sílfides, Paphlagonia, la Isla Taciturna, Kermosy, Lilliput... Ninguno queda al margen de la recopilación de Garnier. Y en ninguno de los viajes a estos mundos falta lo extraordinario, lo sorprendente, lo maravilloso (que juega inicialmente el mismo papel que las "mirabilia" en los relatos de viajes medievales). No importa que adonde llegue el viajero sea la que a primera vista habría que considerar la máxima y

desesperanzadora expresión de la nada, como puede verse en el “Préface du Traducteur”, Themiseul de Saint-Hyacinthe, a la obra con la que se inician los *Voyages imaginaires*, el *Robinson Crusoe*: “Jamais on n’a vu dans la vie d’un seul homme un tissu si merveilleux d’aventures surprenantes; jamais on n’a vu un assemblage d’événements extraordinaires, relevé par une si grande variété. Et tous ceux qui ont fait quelque réflexion sur l’esprit humain savent jusqu’à quel point il s’attache à la variété jointe au merveilleux” (I, 11). De ese maravilloso fantástico sabemos que, desde el Renacimiento, lejos de constituir un fin en sí mismo, coexiste en la mente de los autores con otras ideas de “derrière la tête” [May, 1990: 5]. Para empezar, no es gratuito, sino que tiene una finalidad primordialmente didáctica, aunque ello no se presente de modo descubierto, sino tras un velo lo suficientemente transparente que permita al lector avisado apereibirse de la intención última, del sentido “oculto” que hace, por ejemplo, de los viajes de Gulliver cualquier cosa menos una lectura naif.

En tanto que descubrimiento de nuevos mundos, utópicos o no, los viajes imaginarios se ajustan en su mayoría a un esquema que, de repetido, llega a hacerse casi monótono [Baczko, 1971: 365]. El héroe del relato protagoniza un viaje extraordinario en el curso del cual ha de afrontar numerosas aventuras y peripecias. Arriba de repente a un país hasta entonces desconocido y aislado. Se produce entonces, tras el inicial desconcierto, un progresivo choque entre las ideas y opiniones del viajero y las que le surgen al confrontar aquéllas con la nueva realidad. Sorpresa y estupor, que ponen de relieve el contraste de lo nuevo con la civilización de la que el viajero procede; males y vicios de la propia, de un lado, virtudes y avances de la ajena, del otro. El asombro le hace caer en la cuenta de la estrechez de sus ideas y de la necesidad de una mayor apertura de

espíritu. Sigue una descripción detallada de las instituciones sociales, de las costumbres, de la lengua... En todas estas descripciones no es infrecuente la presencia de diversos personajes que actúan de guías iniciáticos y de mediadores entre los dos mundos. Finalmente, se produce el retorno al punto de partida, que actúa de cierre circular y devuelve al héroe, completamente transformado, a su lugar de origen. Punto y final, aunque mejor punto y seguido. Entretanto, a lo largo del relato, se han ido tejiendo los hilos de la sátira, más o menos inocente, más o menos acerva; de nuevos proyectos sociales; de actitudes de rechazo de lo propio y adopción de lo ajeno; de comparaciones; de metáforas de infierno y paraíso; de utopía y contratopía...

Sobre cualquier otro emplazamiento, la isla fascina. En sí misma constituye todo un mundo al margen de cualquier otro. La isla, habitada o desierta, ofrece a todos los viajeros y robinsones el paisaje de la infancia de la humanidad; restituye la naturaleza virgen del Edén, aunque, al mismo tiempo, en muchas ocasiones anuncia los jalones de la destrucción posible de ese lugar ideal. A partir de la isla es en muchas ocasiones que el naufragio se imbrica y adquiere sentido en el contexto de los viajes imaginarios y la utopía. El naufragio individualiza el momento en el que la realidad de la existencia del ser humano, que se ha manifestado en toda su hostilidad, entra en crisis. Naufragio que no necesariamente es sinónimo de viaje frustrado; ni siquiera, siempre, metáfora de fracaso de una trayectoria personal y colectiva, que es lo que se encuentra, por ejemplo, en muchos de los relatos de naufragios portugueses de los siglos XVII y XVIII. El naufragio puede ser también una ruptura con lo viejo, con lo conocido, y una puerta abierta a la novedad, a la ensoñación posible y esperanzada de una nueva realidad. Esto explica el porqué de la inclusión de varios volúmenes dedicados a relatos de naufra-

gios (auténticos o no) en la colección de Garnier, que, repetimos, se abre justamente con el *Robinson* de Defoe. A partir de la catástrofe, todas las posibilidades quedan al alcance de la mano; cabe ahora la organización de un universo paralelo, imaginario. El naufragio, pues, como instante inicial de la utopía, en opinión de Blanc [1990: 196], para quien este asunto no es uno más en los *Voyages imaginaires*, sino que impone una estructura según la cual se organiza todo el conjunto. De hecho, los tres volúmenes finales –vease la relación que acompañamos– dedicados a naufragios “reales”, e incorporada por De Perthes a la recopilación de Garnier, serían la continuación lógica de los naufragios apócrifos que constituyen los volúmenes X, XI y XII, aunque haya algunos para los cuales estos tres volúmenes finales no tendrían “nada que ver” con los treinta y seis anteriores; pasando de largo, consciente o inconscientemente, el hecho de que, utópica o no, la robinsonada es el reflejo de una visión del mundo fundada sobre multitud de exploraciones reales e imaginadas. En el siglo XVIII el mundo es todavía muy extenso, y muchas de sus partes permanecen inexploradas, a menudo inhabitadas. Quedaban aún muchas islas utópicas por descubrir.

Se ha dicho que, a partir de 1793, la utopía deserta de los escritos, de los salones, de las tribunas, de las asambleas, de la fiesta revolucionaria. Podrían argüirse muchas razones. La prime-

ra, quizás, el hecho de que la utopía, la imaginación creadora, precisa de un ambiente de optimismo vital que parece estar en contradicción con los tiempos recios que se avecinaban. El pragmatismo se impone y, demasiado pronto, el terror y la reacción aparecen como hijos de la Revolución. Junto a ello, otros factores contribuyen al relativamente rápido declive de la utopía, los viajes imaginarios, las robinsonadas...; desde un punto de vista filosófico o estético [Blaim, 1990: 135], “the turn of the century marked the transition from the aesthetics of identity (Neoclassicism) to the aesthetics of opposition (Romanticism)” .

Sea como fuere, hacia 1800, año que clausura el siglo XVIII e inaugura el XIX, la utopía se presenta ante el espectador como un “campo de ruinas”. En palabras de Bronislaw Baczko, con las que da inicio a la última edición de su *Lumières de l’utopie*: “tout se passe comme si, à l’issue de la Révolution, tout un paradigme utopique, réunissant dans un même discours l’éloge de la modernité, la volonté de rationaliser la vie publique et la confiance dans la perfectibilité de l’homme, avait épuisé ses ressources. Le best-seller qui ouvre le nouveau siècle n’est pas une utopie mais *Le génie du christianisme*. Chateaubriand répond a un besoin profond: il appelle au retour de la tradition. Au delà de la déchirure révolutionnaire, il rétablit les continuités”.

### **VOYAGES IMAGINAIRES, SONGES, VISIONS ET ROMANS CABALISTIQUES**

Sigue a continuación la relación completa de los títulos que integran los *Voyages imaginaires*, según el plan general y clasificación de la obra en su conjunto. Dado el caso, indicamos entre paréntesis autor y fecha de publicación del texto original. Entre corchetes, año de edición en esta colec-

ción. Hemos incluido los volúmenes 37, 38 y 39, relatos de naufragios “auténticos” impresos por Cuchet en París en 1789, que sirven de complemento a los volúmenes 10, 11 y 12, consagrados a los relatos de naufragios apócrifos.

**Voyages romanesques** (“Première Division de la Première Classe”)

1: *La Vie et les aventures surprenantes de Robinson Crusoé*, I. [1787]

2: *La Vie et les aventures surprenantes de Robinson Crusoé*, II. [1787]

3: *La Vie et les aventures surprenantes de Robinson Crusoé; incluyé Réflexions sérieuses et importantes de Robinson Crusoé y Vision du Monde angélique*, III. [1787]

4: *Le Solitaire anglais, ou Aventures merveilleuses de Philippe Quarl*, (Edward Dorrington, seudónimo de Peter Longueville). [1788]

5: *Histoire des Sévarambes, peuples qui habitent une partie du troisième continent, communément appelé la Terre australe, contenant une relation du gouvernement, des moeurs, de la religion et du langage de cette nation inconnue jusqu'à présent aux peuples de l'Europe*, (Denis Vairasse d'Allais, 1675-79). [1787]

6: *Mémoires de Gaudence de Luques*, (Simon Berington, 1737). [1787]

7: *L'île inconnue ou Mémoires du chevalier des Gastines*, (M. Grivel, 1783, nueva edición corregida y aumentada), I. [1787]

8: *L'île inconnue ou Mémoires du chevalier des Gastines*, II. [1787]

9: *L'île inconnue ou Mémoires du chevalier des Gastines*, III. [1787]

10: *Voyage d'Alcimédon ou Naufrage qui conduit au port, histoire plus vraie que vraisemblable, mais qui peut encourager à la recherche de terres inconnues*, (Martigny, 1759); *Les Îles fortunées ou les Aventures de Bihylle et de Cléobule*, (edición revisada y corregida por el autor, M. Moutonnet de Clairfons, 1778); *Histoire des Troglodites, (Cartas persas, XI-XIV, Montesquieu); Les aventu-*

*res d'un jeune anglais*, (Jean Lediard); *Aventures d'un corsaire portugais*, (a partir de los viajes del portugués Mendez Pinto, 1614); *Voyages et aventures du Capitaine Robert Boyle*, I. [1787]

11: *Voyages et aventures du Capitaine Robert Boyle, avec la relation du naufrage du Sieur Richard Castelman*, II. [1787]

12: *Aventures d'un Espagnol; Relation du naufrage d'un vaisseau hollandais*, (Henry Hamel); *Naufrage et aventures de Pierre Viaux, natif de Rochefort, capitaine de navire; Relation du naufrage de Mme Godin des Odonais sur la rivière des Amazones*, (Louis Godin des Odonais, 1787). [1787]

**Voyages imaginaires merveilleux** (“Seconde Division de la Première Classe”)

13: *Histoire véritable de Lucien de Samosate*, (ca. 180; traducida y continuada por Perrot d'Ablancourt, 1654); *Voyage de Cyrano de Bergerac dans les Empires de la Lune et du Soleil; Histoire des oiseaux*, (ambas, de Cyrano de Bergerac, 1657-1662). [1787]

14: *Voyage du capitaine Lemuel Gulliver*, (Swift, 1727, traducción de Desfontaines). [1787]

15: *Le Nouveau Gulliver ou Voyages de Jean Gulliver, fils du capitaine Lemuel Gulliver*, (Desfontaines); *Voyages récréatifs du chevalier de Quevedo*, (recreación de alguno de los Sueños de Francisco de Quevedo), I. [1787]

16: *Voyages récréatifs du chevalier de Quevedo*, II; *Relation du monde du Mercure*, (De Béthune, 1750). [1787]

17: *Voyage de Milord Céton dans les sept planètes, ou le nouveau Mentor*, (Marie-Anne de Roumier-Robert, 1765), I. [1787]

18 : *Voyage de Milord Céton dans les sept*

*planètes, ou le nouveau Mentor*, II. [1787]

19: *Voyage de Nicolas Klimius dans le monde souterrain, contenant une nouvelle théorie de la Terre et l'histoire d'une cinquième monarchie inconnue jusqu'à présent*, (Louis de Holberg, 1741); *Relation d'un voyage du pôle arctique au pôle antarctique par le centre du monde, avec la description de ce périlleux passage et des choses merveilleuses et étonnantes qu'on a découvertes sous le Pôle antarctique*, (Anónimo, 1721). [1788]

20: *Lamékis ou les voyages extraordinaires d'un Egyptien dans la Terre intérieure. Avec la découverte de l'île des Sylphides. Enrichis de notes curieuses*, (De Mouhy, 1735-38), I. [1788]

21: *Lamékis ou les voyages extraordinaires d'un Egyptien dans la Terre intérieure. Avec la découverte de l'île des Sylphides. Enrichis de notes curieuses*, II; *Azor ou le Prince enchanté, histoire nouvelle pour servir de chronique à celle de la Terre des Perroquets, traduit de l'Anglais du savant Popiniay*, (Pierre-Charles Fabiot Aunillon, 1750). [1787]

22: *Les Hommes volants ou les aventures de Pierre Wilkins*, (Robert Paltock, 1750), I. [1788]

23: *Les Hommes volants ou les aventures de Pierre Wilkins*, II; *Micromégas, ou Voyage des habitants de l'étoile Sirius*, (Voltaire, 1752); *Les Aventures du voyageur aérien*, (Marc-Antoine Legrand). [1788]

24: *Julien l'Apostat, ou voyage dans l'autre monde; Les Aventures de Jacques Sadeur dans la découverte et le voyage de la Terre australe, contenant les coutumes et les moeurs des Australiens, leur religion, leurs exercices, leurs études, leurs guerres, les animaux particuliers à ce pays...*, (Gabriel de Foigny, 1676). [1788]

25: *Histoire du Prince Soly, surnommé Prenany et de la princesse Félée*, (Henri Pajon, 1740); *Voyages et aventures des trois princes de*

*Sarendip, traduit du Persan*, (De Mailly, 1719). [1788]

### **Voyages imaginaires allégoriques** ("Troisième Division de la Première Classe")

26: *Voyage merveilleux du prince Fan-férédin dans la Romancie, contenant plusieurs observations historiques, géographiques, physiques, critiques et morales*, (Bougeant, 1735); *Voyage de l'île d'amour*, (Paul Tallemant, 1663); *Relation de l'île imaginaire et histoire de la Princesse de Paphlagonie*, (Segrais); *Relation du royaume de Coquetterie* (D'Aubignac, 1654); *Description de l'île de Portraiture et de la ville des Portraits*, (Charles Sorel, 1659). [1788]

27: *L'île enchantée*, (episodio de *Os Luisiadas*, de Camoens); *L'île taciturne et l'île enjouée, ou Voyage du génie Alaciel dans ces deux îles*, (Nicolas Bricaire de la Dixmerie, 1759); *L'île de la Félicité* (Madame d'Aulnoy, a partir de *Hypolite*, Comte de Douglas, 1690); *Voyage de la Raison en Europe*, (Marqués de Caraccioli, 1772). [1788]

### **Voyages amusants, comiques et critiques** ("Quatrième Division de la Première Classe")

28: *Voyage sentimental en France*, (L. Sterne); *Voyage de Chapelle et Bachaumont; Voyage de Paris en Limousin*, (Jean de La Fontaine); *Voyage de Languedoc et de Provence*, (Lefranc de Pompignan); *Le Voyage de Bourgogne*, (Antoine de Bertin); *Voyage de Beaune*, (Alexis Piron); *Fragment d'un voyage d'Espagne*, (Nicolas Bricaire de la Dixmerie). [1788]

29: *Le Voyage de Campagne*, (Madame de Murat); *Voyage de Falaise*, (Lenoble); *Le Voyage de Mantes*, (Bonneval). [1788]

30: *Le Voyage interrompu*, (Thomas L’Affichard); *La voiture embourbée*, (Pierre Carlet de Chamblain de Marivaux ); *Voyage de Paris à Saint-Cloud par mer, et retour de Saint-Cloud par terre*, (L. B. Néel); *Le Retour de Saint-Cloud par mer et par terre*, (Augustin-Martin Lottin). [1788]

### **Songes et Visions** (“Seconde Classe”)

31: *Les Rêves d’Aristobule, philosophe grec*, (Pierre-Charles Levesque, 1761); *Les songes d’un hermite*, (L. S. Mercier, 1770). [1788]

32: *Les Songes et visions philosophiques*, (L. S. Mercier, 1768). [1788]

### **Romans cabalistiques** (“Troisième Classe”)

33: *Les Métamorphoses ou l’âne d’or*, (Apuleyo); *Le démon de Socrate*, (Apuleyo). [1788]

34: *Le Comte de Gabalis ou Entretiens sur les sciences secrètes*, (Montfaucon de Villars); *Les Ondins, conte moral*, (Marie-Anne de Roumier-Robert); *Le Sylphe amoureux*, (Anónimo); *L’Amant salamandre, ou les aventures de l’infortunée Julie*,

(Anónimo). [1788]

35: *Le Diable amoureux*, (Jacques Cazotte); *Les Lutins du château de Kermosy*, (Condesa de Murat); *L’Enchanteur Faustus*, (Antoine Hamilton). [1789]

36: *Histoire de Monsieur Oufle*, (Abate Bordelon); *Description du Sabbat*, (Anónimo). [1789]

37: *Histoire des naufrages ou Recueil des relations les plus intéressantes des Naufrages, hivernements, délaissements, incendies, famines et autres événements funestes sur mer, qui ont été publiés depuis le XV<sup>e</sup> siècle jusqu’à présent*, vol. I. [1789]

38: *Histoire des naufrages ou Recueil des relations les plus intéressantes des Naufrages, hivernements, délaissements, incendies, famines et autres événements funestes sur mer, qui ont été publiés depuis le XV<sup>e</sup> siècle jusqu’à présent*, vol. II. [1789]

39: *Histoire des naufrages ou Recueil des relations les plus intéressantes des Naufrages, hivernements, délaissements, incendies, famines et autres événements funestes sur mer, qui ont été publiés depuis le XV<sup>e</sup> siècle jusqu’à présent*, vol. III. [1789]

## BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

*Ailleurs imaginés*, nº monográfico de *Cahiers C.R.L.H.* (Centre de Recherches Littéraires et historiques), 1990.

BACZKO, B.: “Lumières et Utopie. Problèmes de recherches”, en *Annales E.S.C.*, 26<sup>e</sup> année, nº 2, 1971, pp. 355-386.

BACZKO, B.: “Paysages de fin de siècle sur fond

de ruines”, en *Utopie. La quête de la société idéale en Occident*. Catálogo de la exposición celebrada en la Biblioteca Nacional de París en 2000, París, 2000, pp. 202-204.

BACZKO, B.: *Lumières de l’utopie*, París, 2001 (2<sup>a</sup> ed. rev. y ampl.).

BLAIM, A.: “The English robinsonade of the

- Eighteenth Century”, en *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century*, nº 275, 1990, pp. 1-145.
- BLANC, G.: “Histoire des naufrages: les transparences du réel”, en *Ailleurs imaginés*, nº monográfico de *Cahiers C.R.L.H.* (Centre de Recherches Littéraires et historiques), 1990, pp. 195-207.
- CHINARD, G.: *L'Amérique et le rêve exotique dans la littérature française au XVIIe et au XVIIIe siècle*, París, 1913.
- CHRISTIN, R.: *L'imaginaire voyageur ou l'expérience exotique*, París, 2000.
- DAVIES, J. C.: *Utopia and the Ideal Society. A Study of English Utopian Writing, 1516-1700*, Londres, 1981-83.
- FORTUNATI, V./TROUSSON, R. (eds.): *Dictionary of Literary Utopias*, París, 2000.
- HASCHAK, P. G.: *Utopian and Dystopian Literature. A Bibliography of Literary Criticism*, Londres, 1994.
- HAFID MARTIN, N.: “Les relations de voyage dans la culture des Lumières”, en *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century*, nº 347, 1996, pp. 849-852.
- GAILLARD, J.: *Suppléments au voyage de La Pérouse. Essai sur les voyages imaginaires et autres au XVIIIe siècle*, París, 1980.
- GERVEREAU, L.: *Rêver demain. Utopies, science-fiction, cités idéales*, París, 1994.
- GÓMEZ GÉRAUD, M. C./ANTOINE, Ph. (eds.): *Roman et récit de voyage*, París, 2001.
- GOULEMONT, J. M.: “Nouveautés: les utopies”, en CHARTIER, R./MARTIN, H. J.: *Histoire de l'édition française*, II, *Le livre triomphant, 1660-1830*, París, 1990, pp. 285-297.
- GUADALUPI, G./MANGUEL, A.: *Guide de nulle part et ailleurs à l'usage du voyageur intrépide en maints lieux imaginaires de la littérature universelle*, París, 1981 (existe versión española).
- GUENTNER, W. A.: “Comment le récit de voyage français devient littéraire au XVIIIe siècle”, en *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century*, nº 296, 1992, pp. 53-70.
- HARTIG, I./SOBOUL, A.: *Pour une histoire de l'utopie en France au XVIIIe siècle*, París, 1977 (incluye un “Essai de bibliographie” a cargo de I. Hartig).
- KUMAR, K.: *Utopia and Anti-Utopia in Modern Times*, Oxford, 1987.
- LACASSIN, F. (ed.): *Voyages aux pays de Nulle Part*, París, 1990.
- MAY, G.: “Sens unique et double sens. Réflexions sur les voyages imaginaires”, *Diogène. Revue Internationale des Sciences Humaines*, nº 152, 1990, pp. 3-21.
- MORTON, A. L.: *Las utopías socialistas*, Barcelona, 1970 (originalmente, *The English Utopia*).
- RACAULT, J. M.: “Les jeux de la vérité et du mensonge dans les préfaces des récits de voyages imaginaires à la fin de l'Age classique (1676-1726)”, en *Métamorphoses du récit de voyage. Actes du Colloque de la Sorbonne et du Sénat*, 1985, París, 1986, pp. 82-109.
- RACAULT, J. M.: *L'Utopie narrative en France et en Angleterre, 1675-1761*, publicado como monográfico en *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century*, Oxford, 1991.
- SARGENT, L. T.: *British and American Utopian Literature, 1516-1985. An Annotated, Chronological Bibliography*, Nueva York, 1988.
- SCHAER, R.: “L'utopie. L'espace, le temps, l'histoire”, en *Utopie. La quête de la société idéale*

*en Occident*. Catálogo de la exposición celebrada en la Biblioteca Nacional de París en 2000, París, 2000, pp. 16-19.

TROUSSON, R.: *Voyage au pays de nulle part: histoire littéraire de la pensée utopique*, Bruselas, 1999 (3ª, aum. y corr.).

*Utopie. La quête de la société idéale en Occident*.

Catálogo de la exposición celebrada en la Biblioteca Nacional de París en 2000, París, 2000 (al final se incluye una extensa relación de obras utópicas y viajes imaginarios de 1516 a 1999).

VERSINS, P.: *Encyclopédie de l'utopie, des voyages extraordinaires et de la science fiction*, Lausanne, 1984 (2ª).

### **SOCIEDADES CIENTÍFICAS Y ACADÉMICAS Y SITIOS WEB VINCULADOS AL ESTUDIO DE LA UTOPIA Y LOS VIAJES IMAGINARIOS**

The Society for Utopian Studies

<http://www.utoronto.ca/utopia>

Utopian Studies (Revista de la Society for Utopian Studies)

<http://www.utoronto.ca/utopia/journal.html>

Utopus Discovered (Boletín de la Society for Utopian Studies)

<http://www.coloradocollege.edu/Dept/EN/Utopus/societynews.html>

Utopian Studies Society (Reino Unido)

<http://www.utopianstudies.org>

Thomas More Society

<http://www.d-holliday.com/tmore/default.htm>

Utopia

<http://www.euro.net/mark-space/Utopia.html>

Utopia on the internet

<http://users.erols.com/jonwill/utopialist.htm>

Voyage en Utopie avec les auteurs de langue française

<http://lcp.damesme.cnrs.fr/utopie/default.htm>.